

# "Población Esperanza"

## Notable Actuación de un Conjunto Chileno

Invitado por la Federación Argentina de Teatros Independientes, el elenco de la Universidad de Concepción, Chile, dirigido por Pedro de la Barra —figura conocida y estimada en nuestro ambiente—, se presentó en el teatro San Telmo. Lo hizo con el estreno de un drama (diríamos mejor sainete-drama) del novelista Manuel Rojas, escrito en colaboración con Isidora Aguirre, autora de otras piezas teatrales que la consagraron en su país: "Población Esperanza".

Los autores declararon que "Población Esperanza" no es una obra costumbrista ni criollista. "No pretende reflejar la vida de una población **callampa** de Santiago de Chile, Valparaíso u otra ciudad cualquiera. Sus personajes son símbolos de seres o de serie de seres, y sus actitudes, condiciones y problemas son cosas que existen en todos los países subdesarrollados y aun en los superdesarrollados". De acuerdo, pero resulta que la obra tiene precisamente validez de pintura de ambiente típico chileno, el clima de una de esas "villas miseria" de allende los Andes, o, si se quiere, de un conventillo. (Por algunos aspectos, cosas, tipos, recuerda esas piezas ya clásicas de nuestro teatro "Los disfrazados" de Pacheco, y "La chusma" de Novión, sólo que los sainetes de esos maestros del género fueron plenamente logrados y reflejaron fielmente determinadas realidades porteñas.) Si la obra que comentamos fue escrita con el propósito confesado, mejor, porque de lo contrario podríamos formularles un reproche a los autores: en verdad, lo mismo que en Buenos Aires y otras ciudades del mundo, en la población **callampa** chilena la mayoría de sus habitantes está formada por trabajadores, por familias de trabajadores y también de empleados, y detrás hay uno de los más serios y complejos problemas de nuestra época. En la obra de Rojas y Aguirre, con excepción de uno o dos de los personajes —el segundo no habita allí, es una visitadora social—, los demás son tipos "lumpen", elementos desclasados, y el mensaje final, reflejo de un vago ideario, resulta confuso; algo se ha frustrado.

En nuestra opinión, lo mejor de "Población Esperanza" es el dibujo de los personajes, la forma en que hablan, con la simpática tonada y los tan expresivos modismos chilenos, que hubieran encantado a Unamuno, a quien gustaba mucho la palabra **atorrante**. La gracia se matiza a veces con toques de aliento dramático, de ternura, en este sainete que termina en melodrama, de contenido discutible, con cierto exceso de caricatura y realismo directo, cuya atmósfera densamente popular a veces cae en lo populachero. Y en cuanto a los intérpretes, debemos decir que realizaron, en su conjunto, una labor digna del mayor elogio. Particularmente magistrales se mostraron Mireya Mora y Andrés Rojas Murphy en los dos tipos mejor perfilados por los autores: Emperatriz y Filomeno. Pedro de la Barra dirigió cabalmente el espectáculo, que contó con expresiva escenografía de Raúl Aliaga: un rincón de la población **callampa**, casi como una estampa nostálgica de nuestro antiguo "Barrio de las latas".